



ARTE

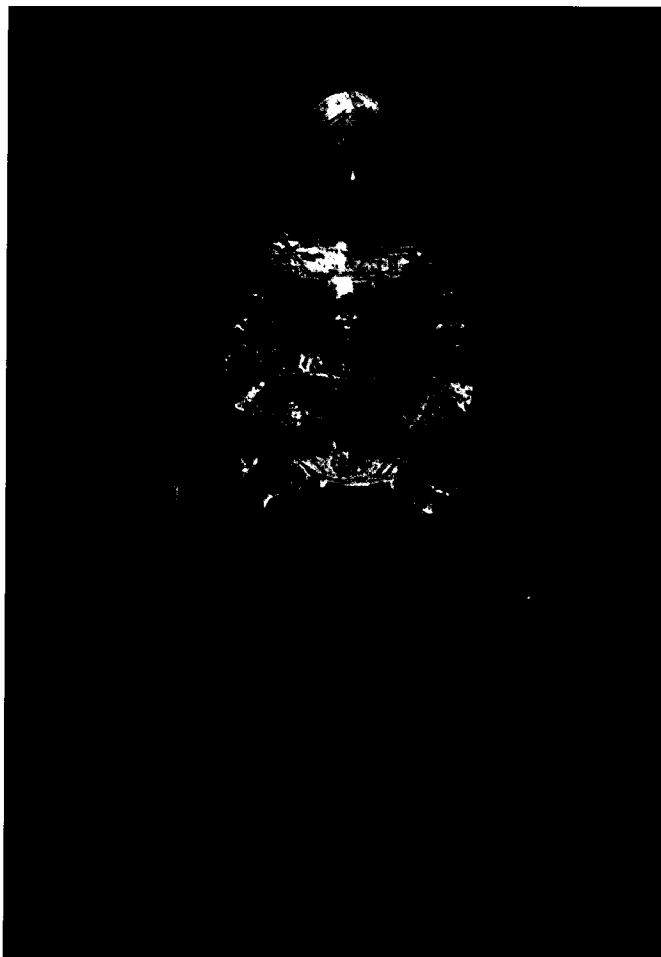
Los caminos de la luz

Luis G. García-Saúco Beléndez

Comisario de la exposición

La exposición “Los Caminos de la Luz” ha querido ser como un libro en donde poder leer visualmente una parte fundamental de la historia de nuestras tierras albacetenses, integradas en el Mundo Occidental, y por tanto, definidas por el cristianismo, que desde época romana nos ha conformado en los últimos dos mil años; aunque sobre esa base se hayan ido matizando toda una serie de aspectos culturales distintos hasta hoy. En esos dos milenios que ahora culminamos se añade una pequeña pincelada más local y es la celebración, también ahora, del quincuagésimo aniversario de la creación canónica de la Diócesis de Albacete. Así pues, con estos elementos hemos vuelto nuestra vista en el tiempo y hemos buscado en las obras, legadas de nuestros mayores, tanto las huellas del cristianismo como los valores estéticos y estilísticos de un lenguaje visual, estrictamente humano, como es el Arte, con un contenido intencionadamente religioso; no hemos de olvidar, y así lo señalaba el teórico Hauser, que las impresiones más profundas las produce el arte por este carácter ‘indirecto de la expresión’.

Decíamos que nuestra exposición se nos ofrece como un libro histórico y artístico, con una línea esencialmente cronológica y como tal libro con un prólogo y un epílogo, o mejor dirí-



Virgen con niño, de José Luis Sánchez.

amos con una rica encuadernación, como los antiguos códices medievales, en donde se encierra todo el contenido de sus páginas, y en donde nos podemos ver, identificar y reflejar. Así, la portada de este volumen comienza con lo que sería el inicio de la conmemoración: la Encarnación y Natividad representadas por dos tablas del Maestro de Albacete (s. XVI) y una imagen del Niño Jesús triunfante, según la estética barroca. De este modo, el prólogo nos conduce a lo puramente cronológico, desde la antigüedad tardorromana y paleocristiana (sarcófago de Hellín), pasando por el mundo visigodo y altomedieval hasta culminar con el Islam (El Tolmo de Minateda, Alcaraz y Liétor).

La Baja Edad Media es el momento de la reorganización cristiana de las tierras albacetenses, reconquistadas por Alfonso VIII y Fernando III, con ellos el gótico hace su aparición, si bien las manifestaciones artísticas no son demasiado abundantes y ciertamente tardías («Llanto sobre Cristo muerto» de Alcaraz y Virgen de la Esperanza de Peñas de San Pedro) También la Edad Media ve establecerse los órdenes militares en amplias zonas provinciales (Santiago) y los mendicantes (dominicos y franciscanos) que tendrán una larga pervivencia en el tiempo, superando lógicamente, esos períodos medievales. ■

RESUMEN:

Esta exposición de arte sacro ha querido conmemorar los 50 años desde la creación canónica de la diócesis de Albacete (en 1950), reuniendo para ello más de 200 piezas de entre las más significativas que la imaginaria religiosa ha dejado en esta provincia en los 2000 años de historia del cristianismo. El comisario de la exposición, el profesor de historia de Arte Luis Guillermo García Sauco, resume en este texto introductorio tanto los planteamientos de la Muestra como las etapas en que esta se divide, haciendo referencia a las piezas más significativas. La exposición ha sido promovida por el obispado de Albacete y la Fundación Cultural y Deporte de CLM, con el concurso de otras instituciones locales y regionales.

de Castilla-La Mancha



Anunciación, del Maestro de Albacete (S. XVI)

La Edad Moderna, estilísticamente, nos ofrece el Renacimiento y el Barroco hasta el Neoclasicismo, con dos momentos brillantes, uno en el siglo XVI y otro en el XVIII; en el primero de ellos la pintura nos trae obras tales como el "Noli me tangere", de Chinchilla, que muestra, claramente, el tránsito del gótico a los nuevos tiempos; las obras del Maestro de Albacete, de equilibrado sosiego renacentista, continúan para alcanzar su culminación en el "Cristo abrazado a la Cruz" de El Greco (El Bonillo), con el que se rompe el clasicismo.

El siglo XVII, quizá aparezca menos brillante, pero los fulgores del barroco, son perceptibles desde el primer momento en obras de Orrente, y en este sentido es de destacar la presencia de un gran retablo de este maestro (Yeste), junto a otras pinturas tenebristas, flamencas o italianas (Lucas Jordán, La Roda). El siglo XVIII se nos presenta lleno de riqueza, en este caso, fundamentalmente, por el peso de la escuela escultórica murciana (Francisco Salzillo y Roque López), más la delicadeza llena de movimiento del mundo barroco Napolitano, representado por el exquisito San Miguel Arcángel de Giuseppe Sarno (Hellín). También la pintura nos trae un bellissimo ejemplo de aire cortesano, ya neoclasizante, con el taller de San José, de las Clarisas de Villarrobledo.

Estos tres siglos, lógicamente, también se complementan con importantes obras de platería de los más variados talleres y estilos (Francisco Becerril, Juan de Orea, Antonio de Santa Cruz...) y del bordado (ternos de Chinchilla). Junto a lo puramente cronológico, la Edad Moderna nos ofrece, también, diversos aspectos específicos que se plasman en la exposición,

tales como el establecimiento de otras órdenes religiosas (Carmelitas, Agustinos, Trinitarios, Justinianas,...) que aquí se representan con algunas obras procedentes de sus conventos de origen. Un tema importante, dentro de los asuntos que preocupaban a los católicos españoles del siglo XVII, era la cuestión inmaculista, en la que Albacete tuvo también su protagonismo, al votar su ayuntamiento, en 1624, la defensa dogmática de esta idea. Así se muestran el libro de actas municipal de aquella fecha y una serie de obras artísticas de distintas escuelas, en donde se pueden apreciar los variados tratamientos plásticos a una misma iconografía (Castilla, Andalucía, Murcia). En este gran período que es la Edad Moderna la presencia de Indias tampoco podía quedar ajena y aquí se llena, fundamentalmente, con la figura del arzobispo virrey don Diego Morcillo, que envió a su pueblo de origen, Villarrobledo, importantes obras artísticas, y con cuadros de Chinchilla de la Virgen de Guadalupe o un lienzo del pintor mexicano Miguel Cabrera.

La Edad Contemporánea en los siglos XIX y XX, por las circunstancias históricas de su momento, con la industrialización, el cambio de ideologías, la desamortización y otros variados aspectos, el arte religioso pierde ya el protagonismo que había tenido en épocas anteriores, y se da paso a un eclecticismo y sentimentalismo de menor calado social y artístico; no obstante, aquí se incluyen obras que van desde Vicente López (El Bonillo, Alcaraz) a plenamente actuales de Benjamín Palencia (Barrax) o José Luis Sánchez (Almansa).

En este ámbito del siglo XX se incardina el establecimiento de la nueva Diócesis de Albacete con una serie de piezas simbólicas: Un cuadro que representa el interior de la catedral, los retratos de los tres primeros obispos (obra del pintor Miguel Cano), con documentos pontificios y elementos propios del episcopado, para culminar en la imagen de Nuestra Señora de los Llanos patrona de la ciudad y de la diócesis con las mejores galas de aquella coronación que el pueblo de Albacete ofreció en la primavera de 1956.

Como señalábamos antes, la exposición ha sido como un libro y en su epílogo se ha buscado, también, un mensaje de permanencia en el tiempo que abra el camino hacia el tercer milenio, de ahí que se hayan elegido una serie de piezas simbólicas: la Virgen ofreciendo a Cristo junto a los tetramorfos evangélicos (s. XVI, Tobarra) un misal abierto de hermosos grabados (s. XVIII, Peñas de San Pedro) y un candelero contemporáneo con un cirio para iluminar en paz a los hombres hacia el futuro.

Esta es la exposición que se ha podido llevar a efecto gracias a la colaboración de diversas instituciones, pero, sobre todo, por el entusiasmo y dedicación desinteresada de una serie de personas que acogieron la idea plenamente para que todos, albaceteños y forasteros, jóvenes y mayores, creyentes o no, nos miremos en este espejo de la historia y valoremos lo que es el legado de los siglos, favoreciéndolo y cuidándolo, y así los venideros en el tiempo recibirán la antorcha de la Luz que nosotros recogimos de nuestros antepasados. ■